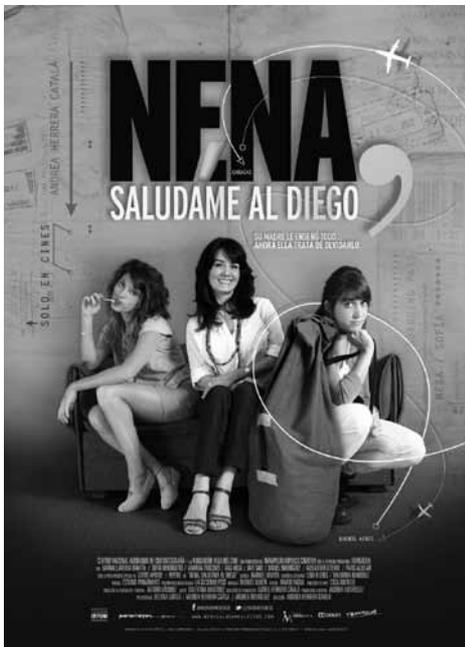


Cine

Me iría demasiado en la gran pantalla

Jessica Márquez Gaspar*



Título: **Nena, saludame al Diego**

Directora: **Andrea Herrera Catalá**

Duración: 98 min.

Año: 2013

Protagonistas: María Alejandra Martín,
Ananda Troconis, Sofía Bertolotto,
Daniel Rodríguez

El 17 de mayo se estrenó la película *Nena, saludame al Diego*, ópera prima de Andrea Herrera Catalá, una coproducción con la Villa del Cine que vino sembrando expectativas desde el año pasado. Al final, tan solo fueron promesas incumplidas con un mensaje inesperado: *Me iría, me iría demasiado*.

¿QUIÉN SOY?

La construcción de la identidad es un proceso continuo que dura toda la vida, pero que tiene un nudo crítico en el tránsito de la adolescencia a la adultez, cuando el joven debe empezar a realizar unas definiciones mínimas de sí mismo para poder enfrentarse al mundo.

En la cinta de Andrea Herrera Catalá protagonizada por Sofía Bertolotto, se vive justamente ese momento de la experiencia vital de una muchacha venezolana (del mismo nombre que la actriz), quien es enviada a estudiar Comunicación Social en Barcelona y termina siendo aceptada por un grupo de jóvenes argentinos.

A su regreso al país, Sofía empezará entonces una búsqueda de autodefinition marcada por el vínculo con su fallecido padre, con su grupo de amigos del país albiceleste y la relación con su madre (Isabel), interpretada por María Alejandra Martín, que se muestra como sobreprotectora, y ante la cual comienza un proceso de rebeldía para escapar del proyecto vital que esta ha establecido para ella.

La propuesta del guión de Valentina Martínez se vale de la comedia para presentar entonces una batalla que comienza cuando Sofía se enfrenta a Isabel para decirle que ella se siente argentina y no venezolana, y que desea irse del país. Su identidad no parece calzar con el origen que indica su partida de nacimiento.

SÍ PERO NO

Para una ópera prima Herrera hace una película correcta. Continuando la ola de un cine nacional que parece alejarse de los temas de corte social —la ca-

lle, la violencia y las prostitutas—, *Nena...* también se atreve a hablar desde la voz de una veinteañera y tocar una temática que llama a un público que no es el usual de nuestras producciones, incluyendo el protagonismo de la televisión como espacio para la discusión de la problemática de Sofía con su madre.

El uso de animaciones y los dibujos son buenos recursos, pero los detalles técnicos saltan a la vista. El problema del audio es evidente: diálogos completos se pierden porque el sonido ambiental impide escuchar a los actores.

Resalta también lo confuso del hilo argumentativo. La narración deja vacíos generando interrogantes en el público, pues mientras parecieran faltar escenas para entender de verdad la historia, otras se sienten accesorias, fuera de lugar.

Problemas que no se justifican ante el presupuesto significativo proveniente del Estado con el que contó la cinta, el apoyo del Consejo Nacional de Autores Cinematográficos (CNAC) y el financista internacional Ibermedia.

El planteamiento de Martínez no queda claro a lo largo de la película. Cuando aún recordamos el famoso episodio del video *Me iría demasiado*, realizado por jóvenes venezolanos que exponían por qué querían mudarse a otras tierras, llama la atención esta historia que pareciera alentar a la juventud a emigrar.

El filme es una coproducción con la Villa del Cine, pero no exalta los valores venezolanos.

Las expectativas en torno a la película son incumplidas. No se trata de caer en una oda al folklore, pero claramente el título de *Nena, saludame al Diego* se refiere a Maradona y no a Lozada, fundador de Caracas.

*Comunicadora Social. Miembro de Comunicación y Redes del Centro Gumilla.